



## **TRABAJO ESCOLAR EN CASA**

### Las Futilidades y los Retos

Escrito por Lucrecia Pineda Mestas, agosto 2020.

Después de 5 meses de emergencia sanitaria, no sabemos si la escuela, como la conocíamos antes del 13 de marzo de 2020, volverá a ser o no volverá a ser igual. Tampoco sabemos, con certeza, cómo será la enseñanza el próximo ciclo escolar. No podemos decidir cómo será la forma en que la escolaridad será llevada a cabo de manera puntual; esto dependerá de las decisiones particulares de cada institución educativa, quienes, a su vez, tampoco pueden ser categóricos, ya que tendrán que irse adaptando al desarrollo de la situación, paso a paso.

Hay tanto que no sabemos, solo sabemos, parcialmente, que las cosas cambian constantemente y que escapan de nuestro control, lo cual nos hace sentirnos, en algunos momentos, frustrados y alarmados.

Sabemos que, de alguna forma u otra, parte de la escolaridad se llevará a cabo en casa y esto es algo que la mayoría de nosotros no decidimos. La situación que estamos viviendo nos lleva a “tener que” hacerlo, no es algo que elegimos. Y decidimos (o no) hacerlo porque no hay opción (al menos no tan evidente) y porque queremos ir hacia adelante y apoyar a nuestros hijos en su educación académica.

Por otra parte, hay otro elemento que aumenta nuestros sentimientos vulnerables, y es el hecho de que no somos maestros de nuestros hijos. Podemos quizá ser maestros y tener confianza en nuestros conocimientos y experiencia; aun así, la verdad es que no es lo mismo ser maestros de nuestros hijos. Quienes no son maestros, pueden sentirse inseguros de sus conocimientos, quizás incluso han buscado el apoyo de maestros particulares, aun así, lo cierto es que somos responsables de coordinar y supervisar. Además, si trabajamos, también está la preocupación de cuánto tiempo podremos disponer para dedicar tiempo a los hijos. Estas y muchas otras cosas, que ahora quizás olvido mencionar, son piezas de un

rompecabezas complejo, que implica preparación, vulnerabilidad y madurez.

Estas futilidades en relación a la escuela, se suman a todas las futilidades en otros ámbitos; es un tiempo de reto que se ha prolongado mucho y que nos expone a una vulnerabilidad que nos puede llevar a sentir profunda tristeza, alarma, frustración o que nos rebasa tanto, que nuestro sistema de defensas ya no nos deja sentir, o no del todo. Y uno de los retos más grandes será, justamente, poder rescatar nuestros sentimientos y emociones, porque así podremos ayudar a nuestros hijos a sentir los suyos, ya que es indispensable para madurar y aprender.

En la medida en que podamos sentir, y dejarnos sentir, las emociones que surgen de estos hechos que **no podemos cambiar**, es que se abrirán opciones y posibilidades para hacer cambios en aquello que **si podemos cambiar**. Por ejemplo, no podemos cambiar las decisiones del gobierno, de la escuela y de los maestros, aunque si podemos cambiar nuestra actitud, podemos acomodar y organizar nuestros tiempos, podemos crear una comunidad cooperativa en casa, podemos decidir “que sí” y “que no” se puede, se vale, está permitido o se espera, entre otras cosas.

Los retos que tenemos delante, pueden ser una oportunidad para que todo lo que no podemos cambiar fuera de nosotros, nos transforme por dentro y nos abra la posibilidad de encontrar cómo darle la vuelta a la adversidad.

Mis mejores deseos para todos los padres, maestros, directores, alumnos, que sea este ciclo 2020 – 2021 uno que haya valido la pena cursar. Que deje huella de crecimiento y logros para cada uno de nosotros.